vinetur

La crisis del vino hunde a toda la industria auxiliar de Burdeos

Botellas, barricas, logística y embalajes sufren menos pedidos, cierres de hornos y ajustes de empleo

martes 26 de mayo de 2026



La crisis vitícola de Burdeos está golpeando a toda la cadena que rodea al vino, desde los fabricantes de botellas y barricas hasta los transportistas, los impresores y las empresas de embalaje. La caída de la actividad en las bodegas ha reducido los pedidos y ha dejado a varios proveedores con menos trabajo, menos ingresos y menos margen para invertir.

En el viñedo bordelés se han arrancado al menos 15.000 hectáreas entre 2023 y 2026 para frenar la sobreproducción. A esa medida se suman la debilidad del consumo de vino en Francia y en otros mercados, la bajada de precios y las tensiones comerciales en el exterior. El resultado es una presión fuerte sobre las cuentas de muchas explotaciones, que retrasan pagos, recortan compras y aplazan decisiones de inversión.

Ese frenazo se nota en empresas como Luz Environnement, en Gironda, dedicada al lavado y reutilización de botellas de vino. Su fundadora, Annie Le Deunff, explica que su facturación se había reducido casi a un tercio a mediados de mayo respecto a 2025. Antes gestionaba pedidos de 20.000 botellas y ahora recibe encargos de 600 unidades. La empresa pide el pago inmediato de las facturas por temor a impagos en una red de clientes muy tensionada.

También lo percibe Dartess, operador logístico con 180 empleados que trabaja en almacenamiento, acondicionamiento y transporte de vinos y espirituosos. Su director comercial, Alvaro Betanzos, señala que hay menos movimiento y menos stock porque el vino permanece más tiempo en las propiedades. La empresa había previsto ampliar con fuerza su capacidad de almacenes, pero ha rebajado sus planes y ha pasado de proyectar 115.000 metros cuadrados a 105.000.

En Saint-Loubès, la firma Maubrac, especializada en embalajes para vino desde 1947, trabaja algunas semanas con dos máquinas en lugar de cuatro o cinco. Su director adjunto, Charles Velasco, afirma que la situación se ha deteriorado en los últimos seis meses y que los clientes hacen pedidos a última hora. La empresa vive una actividad menor y una relación más tensa con productores que buscan ajustar cada gasto.

La crisis también ha golpeado a uno de los nombres más sensibles del sector: H & A Location, líder mundial en alquiler de barricas. El tribunal de comercio de Burdeos ordenó su liquidación judicial el 1 de abril tras constatar que no había ofertas viables para su compra. La compañía arrastraba una deuda elevada pese a contar con 2.000 clientes en el mundo y una facturación de 401 millones de euros.

Los toneleros notan la caída desde hace dos o tres años. François Witasse, presidente del Sindicato de los Maestros Toneleros del Suroeste y responsable de Demptos, calcula que los pedidos de barricas han bajado entre un 35% y un 40% en Burdeos. Su empresa pasó de 24,9 millones de euros de facturación en 2024 a 20,5 millones en 2025. El grupo trabaja con exceso de capacidad y ya ha perdido nueve empleados por salidas voluntarias en un año.

El golpe es todavía más visible entre los fabricantes de vidrio. O-I Glass ha parado uno de sus hornos en Vayres y mantiene suspendido el segundo durante varios meses. Verallia también prevé parar uno de sus hornos cerca de Cognac. En ambos casos, la menor demanda del vino pesa sobre la producción industrial y abre la puerta a recortes laborales.

Ante esta situación, varias empresas buscan otras líneas de negocio para reducir su dependencia del vino. Vicard ha lanzado una gama de mobiliario fabricado con roble; Mo. Del vende ahora su sistema para viñedos también a horticultores y fruticultores; Vitirover ha ampliado el uso de sus robots cortacésped a parques solares e instalaciones industriales.

Pero no todas pueden cambiar tan rápido. Luz Environnement sigue centrada solo en botellas de vino y no puede entrar sin más en otros mercados porque necesitaría nuevas inversiones. Esa limitación se repite en parte del tejido auxiliar del Bordelais, donde cada recorte en las bodegas arrastra compras menores, menos transporte, menos trabajo industrial y más presión sobre el empleo.